

Sobre *El arte de la guerra II* de Sun Bin

Demian Marín

ES CURIOSA LA RELACIÓN QUE TIENE la literatura con la historia del Hombre. Se tiene noticia de monumentos literarios fundamentales en nuestra y otras culturas que estuvieron a punto de ser olvidados por motivos diversos. ¿Qué habría sido de nosotros si los copistas medievales no hubieran realizado la titánica labor de preservar los grandes clásicos helenos y latinos? ¿O si el aventurero Hormuzd Rassam no hubiera hallado la mayor parte de las tablas que contenían el poema épico de Gilgamesh? ¿O si Max Brod hubiera cumplido su promesa de quemar los manuscritos de Kafka?

El caso de *El arte de la guerra*, de Sun Bin, es el mismo que los mencionados. Bastante conocido ha sido en occidente, desde su traducción al inglés en 1905, el libro *El arte de la guerra*, escrito por Sun Wu, mejor conocido como Sun Tzu (maestro Sun). Se tenía noticia de otro *Arte de la guerra*, el de Sun Bin, perdido en su mayor parte, y lo poco que se tenía fracturado e ilegible. Sin embargo, en 1972 se descubrió en una antigua tumba en la Montaña del Gorrión de Plata, en la provincia de Shandong, una versión casi completa y algo deteriorada de este libro.



El periodo conocido como de los Reinos combatientes fue el marco de escritura de ambos libros. A finales del siglo VI a.C. fue escrito el de Sun Wu, y prácticamente cien años después el de Sun Bin. Este periodo se caracteriza en la historia de China por ser uno de los más sangrientos y despiadados. No fue casualidad que en medio de una vida regida por la guerra, en donde el horror y el caos eran parte de la vida cotidiana, se gestaran ambos libros, los cuales se propusieron en su tiempo adoctrinar a reyes y usurpadores en la estrategia militar.

El estilo de Sun Bin difiere del que muestra su antecesor. En *El arte de la guerra* de Sun Bin, si bien complementa muchos de los pasajes que aparecen en el libro de Sun Wu, no teme a la descripción minuciosa de la táctica en el campo de batalla: se opone con su concreción a la naturaleza etérea y alegórica del libro que le precede. Esta es su característica principal.

No obstante las diferencias, el libro de Sun Bin no deja de tener fuerte influencia confuciana, como el de Sun Wu. Incluso algunas frases son tomadas directamente del *I-Ching*, o *Libro de las Mutaciones*, considerado como uno de los cinco clásicos del confucianismo.

El arte de la guerra, de Sun Bin, como ya se ha dicho, abunda en explicaciones sobre lo que quiere destacar como importante. Pero tales argumentos, lejos de ser aburridos, contienen un lirismo digno de resaltar. En su apartado sobre “Los expertos”, por ejemplo, Sun Bin expone la manera como deben concebirse los que ya tienen conocimiento del arte de la guerra:

Si los enemigos poseen muchas tropas, los expertos pueden hacer como si fueran pocas; si los depósitos de alimentos del enemigo son suficientes para satisfacer a sus tropas, los expertos pueden hacer que mueran de hambre; si los enemigos permanecen en su sitio sin moverse, los expertos pueden hacer que se cansen.

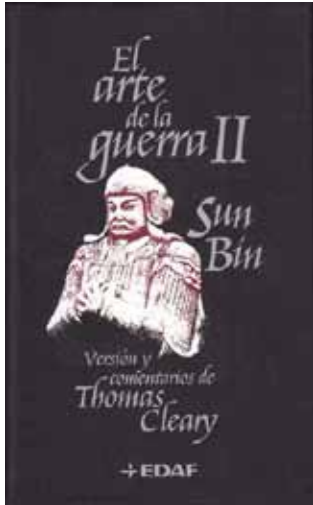
Otro ejemplo proviene del apartado “Sorpresa y claridad”. En lo referente específicamente a la claridad que se debe tener en la aplicación de tácticas militares, Sun Bin dice:

Cuando los soldados vean solo al enemigo y no vean la muerte, no darán la vuelta aunque caminen sobre hojas afiladas. De esta manera,



Fotografías: Thinkstock





Sun Bin
El arte de la guerra II
México, EDAF, 199 pp.

cuando el agua que fluye encuentra un curso, puede incluso arrastrar cantos rodados y partir embarcaciones en dos; cuando se emplea a las personas de forma coherente con su naturaleza, entonces las órdenes son ejecutadas como una corriente que fluye.

En ocasiones, el discurso de Sun Bin parece caer en contradicciones. Estas contradicciones existen desde una lectura occidental. Para la filosofía confuciana, el trabajo y la paz son primordiales, ¿cómo hablar de la guerra desde la postura confuciana? Sun Bin responde:

Aquellos que ganan seis de diez batallas van por las estrellas. Aquellos que ganan siete de diez batallas van por el sol. Aquellos que ganan ocho de diez batallas van por la luna [texto perdido] Aquellos que ganan diez de diez batallas tienen comandantes capacitados pero suscitan la desgracia...

Y más adelante:

Actuar con integridad es un buen recurso para los guerreros. La confianza es una recompensa distinguida para los guerreros. Quienes desprecian la violencia son guerreros aptos para trabajar por los reyes.

El pensamiento de Sun Bin, y el chino en general, debe entenderse como uno que coloca a la honorabilidad por sobre todas las cosas. La ética de *El arte de la guerra* no enfrenta lo bueno con lo malo sino la integridad personal con la falta de ésta. Por ejemplo, en algún momento, refiriéndose a la manera en que se debe atacar a los desesperados, Sun Bin indica: “espera hasta que encuentren un medio de sobrevivir”. De esta manera, el adversario subyugado no quedará resentido.

Leer *El arte de la guerra*, de Sun Bin, significa adentrarse en una concepción de mundo distinta a la nuestra, pero con una eficacia que bien puede trasladarse a la vida cotidiana, a los negocios y a las relaciones interpersonales. Este libro, escrito hace miles de años, no deja de tener vigencia; se convierte, así, en el gran hallazgo del siglo xx. ■